

Actualidad



“¡Exijo al ministro de Hacienda y a la ministra de Educación que expliquen qué significa esto!”

YASNA PROVOSTE, senadora, por recortes en programas de educación

Del futuro prometido al presente desigual: Atacama crece en cifras, pero no en calidad de vida

DICOTOMÍA. Mientras el Banco Central posiciona a la región como la de mayor expansión económica del país, el ICVU advierte un deterioro sostenido en sus principales ciudades. A una década de haber sido catalogada como una zona “del futuro” en Sudamérica, las promesas de desarrollo no se traducen en bienestar urbano.

Aldo Lingua
 cronica@diarioatacama.cl

El desierto que por décadas ha sido símbolo de riqueza mineral vuelve a entregar cifras que deslumbran. En los informes macroeconómicos, la región de Atacama aparece como un motor productivo, impulsando exportaciones y crecimiento. Sin embargo, en las calles de sus ciudades, la percepción es distinta. Entre avenidas congestionadas, servicios tensionados y brechas urbanas persistentes, el desarrollo parece avanzar a dos velocidades.

Esa contradicción no es nueva, pero hoy se hace más evidente. Mientras los indicadores económicos destacan a Atacama como líder en crecimiento, los índices de calidad de vida muestran un retroceso en las condiciones en que viven sus habitantes. La pregunta que emerge es inevitable: ¿cómo puede una región crecer tanto sin que ese progreso se traduzca en bienestar tangible?

PROMESAS DEL PASADO

Hace una década, el escenario era distinto. En 2016, un estudio del Financial Times, a través de fDi Intelligence, posicionó a Atacama en el puesto 11 entre 133 regiones de Sudamérica en el ranking “South American States of the Future”. Era la mejor evaluada dentro de su categoría de territorios de menor tamaño y se destacaba por su potencial económico, condiciones para la inversión y

proyección de crecimiento. El informe analizaba variables como población, desempleo, inflación, crecimiento del PIB, megaproyectos de inversión y número de patentes, concluyendo que la región tenía ventajas competitivas claras frente a otros territorios del continente. La narrativa era optimista: Atacama no solo era una zona rica en recursos, sino un espacio llamado a consolidarse como polo de desarrollo.

Autoridades y representantes del sector privado de la época reforzaban esa mirada. Se hablaba de diversificación productiva, de potenciar la agricultura, la energía y el turismo, y de aprovechar una combinación territorial única entre cordillera, valles, costa y desierto. La región, se decía entonces, tenía todo para transformarse en un referente.

CRECIMIENTO ECONÓMICO

El más reciente informe de Cuentas Nacionales del Banco Central parece confirmar, al menos en parte, ese pronóstico. Durante 2025, catorce de las dieciséis regiones del país registraron crecimiento del Producto Interno Bruto, contribuyendo a una expansión nacional de 2,5%.

En ese contexto, Atacama lidera ampliamente con un aumento de 15,3%, muy por sobre otras regiones como Aysén (8,5%) y Los Lagos y Arica y Parícuta (5,3%). Se trata de una cifra que la posiciona como la economía regional de mayor dinamismo en el país.



PESE A SER CAPITAL REGIONAL, PESE A SER UN POLO DE INVERSIÓN, COPIAPÓ NO REFLEJA ESO.

“Somos una región que lidera el crecimiento económico del país, pero esa riqueza aún no se traduce plenamente en calidad de vida para las personas”.

Juan José Ronsecco
 Presidente de Corproa

El informe atribuye este resultado principalmente a la minería, con un incremento en la extracción de cobre, oro y plata. Este impulso productivo también se reflejó en las exportaciones, que crecieron un 27,4% en la región, consolidando su rol estratégico en la economía nacional.

A nivel general, el consumo de los hogares aumentó en quince regiones, mientras que las exportaciones de bienes y servicios crecieron un

4,6%, con fuerte incidencia de las zonas del norte y centro sur. En ese escenario, Atacama aparece como un ejemplo de expansión sostenida, respaldada por su matriz productiva.

CALIDAD DE VIDA URBANA

Pero el panorama cambia cuando se observa el territorio desde otra perspectiva. El Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) 2025, elaborado por la Cámara Chilena de la Construcción y la Pontificia Universidad Católica, midió la evolución de las ciudades chilenas entre 2015 y 2025 con malos resultados locales.

Copiapó descendió de nivel medio alto a medio bajo, mientras que Vallenar cayó de medio bajo a nivel bajo, situándose entre las comunas con peores indicadores del país. La tendencia no es aislada, sino

parte de un deterioro general en las ciudades intermedias, donde más de un tercio de las comunas evaluadas bajaron su nivel en la última década.

El estudio considera 36 variables agrupadas en seis dimensiones, entre ellas conectividad, salud, medioambiente, condiciones laborales y entorno urbano. En ese análisis, los principales problemas se concentran en la movilidad, con deficiencias en transporte público y altos tiempos de traslado, así como en el ambiente de negocios y las condiciones socioculturales.

El informe advierte que estas cifras reflejan problemas estructurales: infraestructura insuficiente, planificación urbana limitada y debilidad en el tejido social. En otras palabras, mientras la economía crece, las ciudades no logran acompañar ese desarrollo.

RESPUESTAS LOCALES

Desde el mundo empresarial, la lectura de esta brecha entre crecimiento económico y calidad de vida apunta a un problema estructural que la región arrastra hace años. El presidente de Corproa, Juan José Ronsecco, sostuvo que “esta dicotomía refleja el desafío estructural que enfrentamos en Atacama: somos una región que genera una riqueza minera y energética de clase mundial, liderando el crecimiento del PIB gracias a una cartera de proyectos robusta, pero esa pujanza macroeconómica aún no se traduce plenamente en calidad de vida urbana”.

El dirigente gremial profundizó en que esta situación no es casual, sino resultado de brechas históricas en el desarrollo territorial. “A través del Cluster Minero y el trabajo gremial en CORPROA, observamos que,

Actualidad

15,3% Mayor crecimiento del PIB regional en 2025 a nivel nacional, impulsado principalmente por la minería.

27,4% Aumento de las exportaciones en Atacama, reflejando el fuerte dinamismo del sector minero.

77,8% comunas retroceden en calidad de vida urbana donde empeora la conectividad y movilidad, principal debilidad detectada.

(viene de la página anterior)
 si bien la actividad industrial dinamiza la economía, persisten déficits importantes en infraestructura pública, servicios básicos y planificación urbana. Eso impacta directamente en cómo las personas viven y perciben sus ciudades”, explicó.

En ese sentido, Ronsecco enfatizó que el desafío no pasa solo por mantener el crecimiento, sino por cambiar su impacto. “El crecimiento económico es un motor, pero exige ciudades más integradas, seguras y con mejores espacios públicos. No basta con producir más si no logramos que ese desarrollo se arraigue en el territorio y llegue a las familias. Nuestra misión hoy es coordinar esfuerzos entre el sector público y privado para que la inversión minera sea el catalizador de un bienestar social tangible y duradero para todos los atacameños”, afirmó.

Uno de los puntos críticos que identifica el mundo productivo es la dificultad para atraer y retener capital humano. “Hoy el sueldo ya no es el único factor determinante. El profesional busca un entorno donde pueda proyectar su vida de manera integral, donde su familia tenga acceso a servicios, educación y calidad de vida”, señaló Ronsecco.

En esa línea, destacó el rol que cumplen instancias como la Mesa de Instituciones de Educación Superior y el Cluster Minero de Atacama. “No solo estamos formando técnicos en la región, sino que buscamos que esa formación esté alineada con las necesidades reales de las empresas. Queremos generar pertenencia desde el aula hasta la faena”, indicó. Sin embargo, advirtió que estos esfuerzos pueden verse limitados si no se acompañan de mejoras en el entorno urbano. “Necesitamos fortalecer incentivos no pecuniarios, como infraestructura de salud, educación escolar y conectividad. Solo así lograremos que Atacama deje de ser vista como un lugar de paso”, recalcó.

Por su parte, el presidente de la Cámara Chilena de la Construcción Atacama, Cristian Alzamora, coincidió en que la aparente contradicción entre ambos informes responde a la naturaleza de los indicadores. “Es importante entender que el crecimiento del PIB, como el



VALLENAR, COMO COPIAPÓ, NO SUBE EN LA CALIDAD DE VIDA.

que destaca el Banco Central, responde a una matriz productiva muy potente en Atacama, impulsada principalmente por la minería y la energía. Es decir, somos una región que genera una alta riqueza para el país”, explicó.

Sin embargo, aclaró que el Índice de Calidad de Vida Urbana mide una realidad distinta. “El ICVU considera variables que van más allá del crecimiento económico, como conectividad, salud, medio ambiente e infraestructura urbana. Y es ahí donde aparece esta dicotomía, porque la riqueza que genera Atacama no siempre se traduce en mejoras proporcionales en nuestras ciudades”, sostuvo.

Alzamora apuntó directamente a las brechas en infraestructura como uno de los principales problemas. “Tenemos deudas históricas importantes, como la necesidad de modernizar ejes viales críticos. Un ejemplo claro es la alta saturación de la avenida Copayapu en Copiapó, que refleja limitaciones en planificación urbana y movilidad. También está la reposición de infraestructura clave en ValLENAR, que sigue siendo una tarea pendiente”, detalló.

A ello sumó un factor estructural de carácter nacional. “El centralismo también influye. Gran parte de los recursos que genera la región se ejecutan fuera de ella, lo que limita la capacidad de mejorar directamente la calidad de vida local. Incluso con herramientas como

el Sistema Nacional de Inversiones, muchas decisiones se toman lejos del territorio”, indicó.

En cuanto al desafío de atraer profesionales, el dirigente fue enfático en que la clave está en las condiciones de vida. “No se trata solo de oportunidades laborales. Aspectos como el acceso a vivienda de calidad, servicios de salud, educación, conectividad y espacios urbanos bien planificados son determinantes al momento de decidir radicarse en una región”, afirmó.

En ese contexto, planteó tres ejes prioritarios. “Primero, avanzar en habitabilidad y vivienda, abordando el déficit habitacional y la disponibilidad de suelo. Segundo, fortalecer la oferta de servicios, especialmente en salud y educación, para no depender de otras ciudades. Y tercero, construir identidad y sentido de pertenencia, dejando atrás la lógica de ‘región de paso’”, explicó.

Finalmente, Alzamora subrayó que el desafío requiere una mirada de largo plazo y un trabajo articulado. “Como gremio creemos que es fundamental fortalecer la planificación urbana, impulsar proyectos habitacionales y mejorar la infraestructura. Esto no lo puede hacer solo un actor. Se necesita coordinación público-privada para que los proyectos se traduzcan en mejores condiciones de vida para las personas”, señaló.

En esa línea, destacó iniciativas que buscan impactar directamente en el bienestar de

los trabajadores. “Desde la Fundación CChC impulsamos programas que mejoran la calidad de vida de las familias, mientras que iniciativas como Construyo Mi Futuro permiten formar capital humano local, acercando a jóvenes a los oficios de la construcción y generando vínculos con las empresas”, agregó.

Ambas voces coinciden en un punto central: Atacama tiene las condiciones para crecer, pero el desafío es transformar ese crecimiento en desarrollo. “El objetivo es que esa riqueza que hoy lidera los indicadores económicos se convierta en una verdadera palanca de bienestar, permitiéndonos avanzar hacia ciudades más equitativas, competitivas y atractivas para vivir”, concluyó Alzamora.

El contraste entre ambos informes deja en evidencia una tensión que Atacama arrastra hace años. Por un lado, una región que lidera el crecimiento económico nacional, con cifras que la posicionan como un polo productivo clave. Por otro, ciudades que no logran traducir ese dinamismo en mejores condiciones de vida para sus habitantes.

A diez años de haber sido proyectada como una de las regiones del futuro en Sudamérica, la realidad muestra un camino inconcluso. El desafío ya no es solo crecer, sino lograr que ese crecimiento sesienta en la vida cotidiana. Porque en Atacama, más que cifras, lo que está en juego es la capacidad de convertir la riqueza en bienestar.